Texto- Hechos 2:1-21

Título- Creemos en el Espíritu Santo

Proposición- El Espíritu Santo viene en poder y produce resultados en los hijos de Dios.

Intro- El Credo Niceno- una declaración de la ortodoxia cristiana escrita en el cuarto siglo y algo que afirmamos aquí en nuestra iglesia cada 15 días- tiene esta frase- "Creo en el Espíritu Santo"- o como lo decimos cuando afirmamos el credo juntos como iglesia, "creemos en el Espíritu Santo."

Esto es lo que decimos. Pero, ¿en verdad creemos en el Espíritu Santo? Creemos que existe, sin duda- creemos que es Dios mismo, la tercera persona de la Trinidad. Pero cuando decimos que creemos en el Espíritu Santo, cuando afirmamos esta creencia, no es simplemente que Él existe, sino que necesitamos entender bien quién es, lo que ha hecho, y lo que ahora hace en el mundo y en la iglesia.

Esto es muy importante hoy en día porque muchos cristianos e iglesias dicen que creen en el Espíritu Santo- pero lo que quieren decir con esto es muy diferente de lo que nosotros queremos decir cuando decimos las mismas palabras. De hecho, estas iglesias muchas veces nos atacan a nosotros diciendo que nosotros no creemos en el Espíritu Santo. ¿Por qué dicen esto? Porque, estas iglesias dicen que tienen el Espíritu Santo porque ellas asocian, relacionan, un culto emocional con un culto lleno del Espíritu- asocian el supuestamente profetizar y sanar y hablar en lenguas con el poder del Espíritu Santo. Por eso dicen que creen en el Espíritu Santo, y nosotros no, porque nuestros cultos no son así, porque no creemos que estos dones sean vigentes hoy en día.

Así que, hay mucha controversia hoy en día en cuanto al Espíritu y Sus dones. El Espíritu es uno de los temas más hablados, más debatidos entre la gente en la iglesia cristiana hoy en día. Pero aun así, hay una gran ignorancia en cuanto a la persona y obra del Espíritu Santo- en cuanto a quién es y lo que hace. Todos dicen que creen en Él, pero en muchos lugares Él es malentendido- atribuyen cosas a Él que no hace. O por otro lado, en otros lugares el Espíritu Santo es básicamente ignorado.

Y esto probablemente es la razón por la debilidad de la iglesia cristiana hoy en día- por un lado, iglesias que piensan que se enfocan en Él que en realidad blasfeman Su nombre. Y por el otro lado, iglesias que quieren evitar ese extremo tanto que le ignoran.

Hoy vamos a estudiar un pasaje clave para entender el Espíritu Santo- Hechos 2, el día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió en gran poder. Este pasaje también es muy debatido, pero generalmente las diferencias pueden ser atribuidas a que la gente no lee el pasaje en su contexto inmediato, ni en su contexto bíblico, sino simplemente viene al pasaje para encontrar apoyo por lo que ya cree, sin buscar entender el significado original de la historia y la intención del Espíritu Santo cuando inspiró esta parte de la Palabra de Dios.

Pero si en una cosa podemos estar de acuerdo todos, en cuanto a este pasaje en Hechos, es que nos enseña que el Espíritu Santo ha venido. No hay duda de esto. Pero es precisamente por esto, por esta cosa que creemos todos, que es tan esencial entender quién es, lo que ha hecho, y lo que es Su obra continua

entre la iglesia de Cristo hoy. Porque sin duda, le necesitamos- necesitamos Su poder- necesitamos Su obra continua en nuestras vidas y en nuestra iglesia.

Porque, sin el Espíritu, no hay vida- sin el Espíritu, no hay conocimiento de Dios- sin el Espíritu, no hay unión en el cuerpo de Cristo- sin el Espíritu, no hay santidad- sin el Espíritu, no podemos ser testigos.

Entonces, vamos a estudiar lo que sucedió en el día de Pentecostés, aquí en Hechos 2. Era Cristo cumpliendo Su promesa- mandando el Espíritu Santo para equipar a Sus discípulos a ser Sus testigos para la extensión de Su iglesia. Y aunque Pentecostés era un evento una vez para siempre, nos muestra lo que ya tenemos, y la llenura del Espíritu que constantemente necesitamos.

Nosotros sí creemos en el Espíritu Santo- y necesitamos creer en Él conforme a Su Palabra, conforme a lo que Él mismo inspiró para que aprendamos de Él, de Su persona y Su obra. Lo que aprendemos de este pasaje es que el Espíritu Santo ha venido- es lo que vemos aquí, al principio del capítulo, y es lo que Pedro explica en los versículos 14-21. Ha venido en poder, y cuando el Espíritu viene en poder, produce resultados.

La explicación de Pedro

Dice el versículo 1 que llegó el día de Pentecostés. Pentecostés fue el día festivo que sucedió 50 días después de la Pascua- era la fiesta de las primicias, la fiesta de la siega.

Ahora, en vez de continuar en el versículo 1 y ver lo que pasó en la venida del Espíritu, creo que sería de ayuda- aunque tal vez poco convencional- empezar con la explicación de Pedro, antes de ver el evento mismo. Y la razón es porque, al principio del sermón de Pedro, él explica lo que había pasado citando una profecía del profeta Joel. Entonces, primero vamos a examinar la profecía- lo que Dios había prometido- y después consideraremos el cumplimiento [LEER vs. 16-21].

"En los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne." La profecía es que algo diferente iba a suceder en los postreros días- conforme al resto del Nuevo Testamento, esto se refiere al tiempo después de la resurrección y ascensión de Cristo, antes de Su segunda venida. Todo el tiempo entre la ascensión de Cristo y Su segunda venida son los postreros días, los últimos días. Estamos todavía viviendo en ellos hoy.

En estos días, Dios prometió derramar Su Espíritu sobre toda carne. Esto está de acuerdo con lo que estudiamos en el capítulo 1- antes de que Cristo ascendiera, prometió que iba a mandar el Espíritu Santo- y aquí lo hizo. Entonces, vemos que los postreros días son caracterizados por la presencia y la obra diferentes del Espíritu Santo entre Su pueblo. Porque, sin duda, creemos que el Espíritu Santo estaba con Su pueblo en el Antiguo Testamento. Esto no podemos negar- podemos ver Su presencia y Su obra desde Génesis 1:2, en la creación, y continuando especialmente con el pueblo de Israel.

Pero ahora hay algo diferente- el Espíritu va a ser derramado sobre toda carne. ¿Qué significa esto? Si sabemos que Él estaba con Su pueblo en el Antiguo Testamento, ¿qué está pasando aquí? ¿Qué es lo que fue profetizado por Joel y cumplido aquí en Hechos 2? Pues, creo que las palabras de Cristo en Juan 14:17 nos ayudan- Cristo habló del "Espíritu de verdad… [quien] mora con vosotros, y estará en vosotros." Entonces, hay debate en cuanto a lo que hace la diferencia entre la presencia y la obra del Espíritu en el

Antiguo Testamento y la presencia y obra del Espíritu ahora, en los días del Nuevo Testamento, pero creo que ésta es la mejor manera para entenderlo. En el Antiguo Testamento el Espíritu estaba con el pueblo de Dios- esto vemos simbolizado en el tabernáculo y después en el templo- la gloria de Dios descendió y moró entre Su pueblo- esto era el Espíritu Santo. Él estaba con Su pueblo como un todo, estaba con la nación entera. Y a veces, equipó a ciertas personas para hacer su obra, para cumplir ciertas responsabilidades- esto sucedió con los reyes, sacerdotes, profetas- fueron ungidos, y capacitados por el Espíritu Santo de manera especial para cumplir sus responsabilidades. El Espíritu Santo, sin duda, estaba con Su pueblo en el Antiguo Testamento.

Pero Cristo dijo que ahora el Espíritu iba a estar en Su pueblo. Y también ahora, en los postreros días, vemos que el Espíritu será derramado sobre toda carne- todo tipo de persona. No solamente va a estar, generalmente, con Su pueblo, y no solamente iba a estar con los reyes y profetas, sino con todos- aquí habla de los hijos e hijas, siervos y siervas. En el resto del libro de Hechos vemos esto cumplido también en los gentiles- el Espíritu derramado no solamente sobre los judíos, sino ahora sobre todos los que creen en Cristo, de cada nación y lengua.

Entonces, lo que hace diferente la presencia y la obra del Espíritu ahora, en contraste con los días del Antiguo Testamento, es que cada hijo de Dios tiene el Espíritu viviendo en él, morando en él. Ahora el Espíritu no solamente está con Su pueblo, no solamente llena a los líderes, sino mora en todo creyente. Es el mismo Espíritu- es el mismo poder. Pero ahora está morando en cada cristiano individualmente en vez de simplemente morando con el pueblo de Dios.

Otra vez, dice que esto es sobre toda carne, y después habla específicamente de los hijos e hijas, los jóvenes y los ancianos. Joel está describiendo algo que va a suceder para todos, para hombres así como mujeres, para personas "normales" así como para líderes. No hay diferencia en ese sentido- todo cristiano, hombre o mujer, judío o gentil, va a tener el Espíritu Santo morando en él o ella.

Ahora, cuando habla de los hijos e hijas profetizando, etc.- sin duda, en los días de la iglesia primitiva, en estos momentos cruciales para establecer la iglesia, Dios dio dones especiales- los dones de los apóstoles- los dones que produjeron milagros y prodigios que establecieron la veracidad del mensaje que los cristianos iban a declarar a todo el mundo. Había personas hablando en lenguas, personas profetizando- incluyendo a mujeres- personas recibiendo revelación de Dios en visiones y sueños. No negamos esto para nada- es lo que sucedió- cumplió la profecía de Joel.

Pero puesto que eran dones dados a los apóstoles y sus seguidores- dones dados a aquellos que pusieron el fundamento de la iglesia- ahora no son necesarios. Pedro dijo que había sido cumplido la profecía de Joel- pero no dijo por cuánto tiempo iban a durar estas señales. Es decir, nuestro pasaje describe lo que pasó, sin necesariamente mostrar que así debería ser en todo tiempo. De hecho, ahora tenemos la revelación más plena en las epístolas de las diferencias de función entre los hombres y las mujeres, especialmente en la iglesia. Leemos que los profetas y los apóstoles pusieron el fundamento de la iglesia, y ahora construimos sobre él. Leemos en Hebreos 1 que Dios ya no habla en sueños, sino ahora por Su Hijo- por la Palabra. Entonces, que no tomemos este pasaje describiendo lo que pasó en estos días y pensemos que se aplica directamente a nosotros.

Y específicamente, por el contexto, es probable que Pedro aquí está relacionando la profecía y las lenguas. ¿Por qué? Porque está respondiendo a la acusación del pueblo- que ellos estaban borrachos y por

eso estaban hablando así. Pedro responde diciendo de que estaban hablando en lenguas, porque es lo que cumple la profecía de Joel, en donde habla de las personas profetizando. Que nos ayuda a entender lo que son las lenguas. Porque, si se puede referir a las lenguas como profecía- si Pedro puede explicar lo que está pasando con las lenguas citando una profecía de Joel hablando de personas profetizando- entonces las lenguas tienen que ser entendibles- usadas para la edificación, para la predicación, en vez de ser algo simplemente extático que una persona hace sin que nadie le entiende- como es hoy en día, con aquellos que dicen que hablan en lenguas. Es una farsa, una manipulación de las emociones- no es real. Vamos a considerar esto en un momento cuando regresamos a los primeros versículos del pasaje.

La otra cosa que Pedro cita en esta profecía de Joel, como ya siendo cumplido, son algunas señales [LEER vs. 19-20]. No vamos a pasar mucho tiempo aquí, pero hay dos opciones. Una es que la profecía de Joel era algo literal, que o ha sido cumplido, o que todavía está por cumplir. Algunos ven lo que había pasado durante la muerte de Cristo como el cumplimiento de estas señales- otros están esperándolas para cuando Cristo regrese por segunda vez para juzgar al mundo.

O la otra opción- y creo que la más probable- es que, así como los demás profetas del Antiguo Testamento, Joel está usando términos figurativos- así hablaron los profetas, en símbolos y figuras. Y Joel está hablando de un cambio revolucionario usando símbolos comunes a los profetas. Leemos en Isaías 13:10, "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor." Es figurativo, no literal, hablando del poder de Dios y la ira de Dios- hablando de un cambio tan grande así como sería la disolución del cielo, las estrellas cayéndose.

Es decir, los profetas muchas veces hablaron en estos términos, pero no con la intención de hablar literalmente de lo que iba a suceder con los planetas o en el cielo, sino hablando de cambios drásticos- algo así tan grande como este evento de la venida del Espíritu Santo, derramado sobre todo Su pueblo.

Y Pedro termina de citar la profecía de Joel, en el versículo 21- "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." Ésta fue la conclusión de su explicación, de esta primera parte del sermón. Presagia un poco lo que va a decir al final de su sermón, cuando llama a la multitud al arrepentimiento y la creencia en Cristo. La respuesta a la venida del Espíritu debería ser creer en Cristo. La obra del Espíritu, según Cristo mismo, es testificar de Él- revelar el pecado y también el mensaje de la salvación al hombre pecador y perdido.

Ahora, habiendo visto la profecía, vamos a considerar su cumplimiento- lo que pasó en este día de Pentecostés. Y vamos a considerarlo de tal manera que vemos lo que sucedió en el contexto original- lo que pasó en ese día de Pentecostés- y después también considerar cómo se aplica a nosotros como cristianos en el siglo 21.

Entonces aprendemos, en primer lugar, que

I. Cuando viene el Espíritu Santo, viene en poder

Esto se ve aquí en la manera en la cual Lucas describe los eventos de ese día en los versículos 1-4. Los apóstoles, y tal vez algunos de los demás que estaban esperando con ellos, estaban todos unánimes juntos. Y conforme al versículo 4, fueron todos llenos del Espíritu Santo. Pero la manera en la cual el Espíritu vino fue simbolizada en dos maneras- dos señales de que el Espíritu había venido en poder.

En primer lugar, dice que “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.” No era un viento, pero algo tan poderoso que parecía como un viento muy fuerte, un viento como en un huracán, que llenó la casa. El Espíritu vino con el poder prometido en el capítulo 1 versículo 8- “recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo.” No vino como una brisa suave en la primavera, sino una ráfaga- “un viento recio que soplaba”- piensen más en un huracán.

Es así también como leemos de la gloria de Dios descendiendo sobre el tabernáculo, y después el templo en Éxodo 40 y II Crónicas 7. La gloria de Dios que fue vista como una nube era la aparición del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Vemos al Espíritu también en Génesis 1:1-2- el Espíritu estaba al principio, moviendo sobre la faz de las aguas- no como una paloma pacífica, sino como el viento de un huracán, listo para la creación de todo. Cuando Jesús habló con Nicodemo le dijo, “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” Mostró que el Espíritu también es lo que el hombre necesita para tener vida espiritual, vida eterna- para que viva y nazca de arriba, nazca de nuevo.

Entonces, necesitamos el Espíritu para tener vida espiritual- y necesitamos el Espíritu para tener poder en la vida cristiana- para ser regenerados, adoptados, vivir por Dios, obedecerle, testificar de Él. Aquí en nuestra historia el Espíritu descendió en poder, como el viento de un huracán, listo para hacer la obra de la nueva creación, para llegar con poder sobre Su pueblo. Y hoy en día viene con el mismo poder cuando nos salva- cuando nos regenera- y cuando nos prepara con Su poder divino.

También leemos que el Espíritu descendió como fuego- versículo 3- “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.” El fuego es el símbolo de la presencia de Dios, como vemos con Moisés y la zarza ardiente- también leemos de Dios como el fuego consumidor en el Monte Sinaí. Cumple Mateo 3:11, que Cristo iba a bautizar con el Espíritu y con fuego.

El fuego también simboliza la pureza- la obra purificadora del Espíritu Santo. Simboliza la luz- la iluminación que el Espíritu da a Su pueblo, como lo que Pedro recibió cuando predicó en los siguientes versículos.

Pero aquí es muy, muy importante que el Espíritu apareció como fuego sobre cada uno, cada individual- “se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre <u>cada uno</u> de ellos.” Porque, recuerden lo que vimos en la explicación de Pedro, la profecía de Joel- el Espíritu ya va a ser derramado sobre toda carne- todo tipo de persona- todo creyente. Antes, el Espíritu estaba con el pueblo en general- moraba <u>con</u> el pueblo de Dios. El ejemplo más obvio es la columna de fuego que guiaba al pueblo cuando salió de Egipto. Esa era el Espíritu Santo- la presencia de Dios en una columna de fuego con el pueblo de Dios, pero no morando en cada israelita individualmente.

Pero ahora sí- ahora está <u>en</u> cada cristiano. Y por eso vemos aquí que el Espíritu no apareció simplemente como un gran fuego, sino como lenguas de fuego sobre cada uno individualmente. Ésta es la diferencia entre la presencia del Espíritu con Su pueblo en el Antiguo Testamento, y Su presencia en Su pueblo en el Nuevo Testamento.

Entonces, cuando viene el Espíritu Santo, viene en poder- en ese día vino como viento y fuego- hoy en día no vemos señales así externas, pero viene en el mismo poder- la misma fuerza- con la misma pureza y

luz, morando en nosotros, dándonos la vida, siendo la presencia de Dios en cada uno de nuestros corazones como los hijos de Dios. Mora en nosotros individualmente, y también nos une al cuerpo de Cristo- nos bautiza en un solo cuerpo.

Entonces, vino el Espíritu en poder. Empezando en el versículo 4 vemos los resultados.

II. Cuando viene el Espíritu Santo, produce resultados

Y los resultados más obvios- y aquellos en los cuales se enfocó la gente- es que hablaron en lenguas. Cada uno que recibió el Espíritu Santo en Su poder empezó a hablar en lenguas. Y aquí es importante entender dos cosas- lo que eran estas lenguas, y lo que era su propósito.

Dice el versículo 4, "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." Y lo bueno es que el texto no nos deja adivinar lo que quiere decir por "otras lenguas." La palabra traducida lenguas en versículos 6 y 8 significa un idioma- no hay otra definición para la palabra- se refiere a un idioma o dialecto conocido en el mundo.

Y también el contexto nos muestra claramente que eran lenguas conocidas, idiomas reales [LEER vs. 5-6]. No entendían, porque estos hombres hablando así eran galileos- personas que naturalmente no hubieron conocido estos idiomas- y hombres considerados a ser no educados. Y sí eran idiomas [LEER vs. 7-11]. Lucas no puede ser más claro- enlista como 15 diferentes lugares, regiones, diferentes idiomas, que los apóstoles estaban hablando. No es posible leer este texto y llegar a la conclusión que eran lenguas como se hablan hoy en día en las iglesias- sonidos sin sentido, personas básicamente balbuceando.

Y por eso, cuando leemos de lenguas más adelante en el Nuevo Testamento- en I Corintios, ante todo- aunque allí Pablo no define exactamente lo que quiere decir con lenguas, deberíamos permitir que la Biblia interprete a sí misma- que el pasaje más oscuro, más difícil, sea interpretado por el pasaje que no puede ser más claro. El don bíblico de hablar en lenguas era hablar otro idioma real que la persona no había aprendido, con la intención a predicar el evangelio.

Y esa es la clave. Porque, la gente generalmente se enfoca en el hecho de que los apóstoles hablaron en lenguas, pero no piensan en el propósito de las lenguas. Pero se nos dice- en el versículo 13, después de enlistar las personas de diferentes lugares que podían entender a los apóstoles en su propio idioma, dice lo que estaban diciendo- "les oímos hablar en nuestras lenguas <u>las maravillas de Dios</u>."

Estaban predicando- estaban profetizando, en el uso bíblico de la palabra- proclamando el mensaje de Dios, el evangelio. Sí, en este momento lo estaban haciendo en otros idiomas- pero las lenguas eran la señal, el prodigio, el milagro, no el punto central. No es como normalmente se hace. Ni Pablo, cuando las lenguas todavía existían, estaba enfocado en ellas- prefería predicar, profetizar- dijo, "en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida."

Entonces, por un lado, creemos que el don de lenguas ha cesado, porque era un don de los apóstoles, y ellos ya no están- pusieron el fundamento de la iglesia, y no los necesitamos, ni sus dones. No necesitamos milagros para establecer la veracidad del mensaje, porque ahora tenemos la completa y perfecta Palabra de Dios escrita. Pero el malentendido de las iglesias hoy en día no es simplemente esto, sino también que lo

que ellos llaman el don de lenguas simplemente no es el don bíblico de lenguas- es un engaño- una falsedad. El don bíblico de lenguas era hablar en un idioma real de este mundo, sin haberlo estudiado, para poder predicar el mensaje de salvación a otros.

Entonces, los resultados de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés eran que hablaron en lenguas- pero más importantemente, que predicaron el evangelio. Y vemos esto ejemplificado por Pedro en su sermón, que vamos a estudiar en más detalle en 15 días.

Hoy en día, recibimos el mismo Espíritu Santo, y también hay resultados- pero son algo diferentes. Ahora, cuando el Espíritu viene en poder a la vida de alguien, la primera cosa que sucede es que es regenerado, bautizado por el Espíritu en el cuerpo de Cristo. No lo vemos tanto aquí, porque los apóstoles ya eran creyentes- ya eran hijos de Dios. Lo que ellos recibieron después de la salvación, nosotros recibimos en el momento de la salvación. Dice I Corintios 12:13, "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." En la salvación el Espíritu viene para morar en nosotros, dándonos vida, siendo la garantía de nuestra salvación, una vez para siempre.

Lo que necesitamos, ahora como cristianos, no es ser bautizado con el Espíritu Santo, sino ser lleno del Espíritu- que es algo constante. Esto vemos en Efesios 5:18- "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu." Y en el pasaje paralelo en Colosenses 3:16, vemos lo que significa ser llenos del Espíritu- significa que la palabra de Cristo more en abundancia en nosotros.

Entonces, el bautismo del Espíritu no tiene nada que ver con las lenguas- el bautismo del Espíritu es la regeneración- la salvación, cuando viene en poder para regenerar y morar en la persona. La llenura es diferente- es algo que siempre necesitamos. Tampoco tiene nada que ver con las lenguas. El ser lleno del Espíritu es ser lleno de Su Palabra- la Palabra que el Espíritu inspiró- Él es su autor. Entonces, tiene todo sentido- si vamos a ser llenos del Espíritu, tenemos que ser llenos de Su libro- que es la Biblia.

Y uno de los frutos, los resultados, del bautismo y de la llenura del Espíritu Santo, es que ya somos testigos de Cristo- compartimos el evangelio. Predicamos- no en muchas lenguas, sino en el idioma que conocemos.

Lo veremos aquí en Hechos- cada vez que la gente recibía el Espíritu Santo, empezó a testificar. Entonces, yo diría que el libro de Hechos nos muestra que la señal del Espíritu Santo en alguien no es hablar en lenguas, sino tener el denuedo para predicar el evangelio. Si queremos mostrar que somos llenos del Espíritu, que nos llenemos con Su Palabra y la prediquemos a todos. Si queremos ser una iglesia llena del Espíritu Santo, deberíamos enfocarnos en Cristo, llenarnos con la Palabra- y el resultado no será hablar en lenguas, sanar, profetizar, sino testificar de Cristo para la extensión de Su reino y la salvación de los elegidos.

Si quieres saber si estás lleno del Espíritu, no te preguntes cómo te sientes, o si hablas en lenguas ni nada así. El resultado es si tienes el deseo y el denuedo de predicar el evangelio.

Aplicación- Entonces, creemos en el Espíritu Santo. Necesitamos el Espíritu Santo. Pero necesitamos creer en Él conforme a cómo Él se ha revelado a Sí mismo en la Palabra, y entender cómo está obrando hoy en día. Nosotros tenemos el mismo Espíritu Santo del día de Pentecostés, pero no vivimos en el primer siglo con los apóstoles, en el fundamento de la iglesia, y por eso los resultados específicos serán diferentes.

Lo que sí podemos hacer, que es igual que en ese tiempo, es testificar de las maravillas de Dios- ¡a veces aun en otras lenguas! Nada más, tenemos que aprenderlas primero- aprender el otro idioma primero para poder predicar el evangelio a esas personas.

Terminamos con el versículo 21, la conclusión de esta parte del sermón de Pedro- que es la respuesta necesaria- "y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." Pedro no enfatizó las lenguas- no se enfocó en ellas. Se enfocó en el mensaje predicado, y la respuesta necesaria.

Entonces, si estás aquí sin Cristo, no te enfoques en nada más la parte intelectual, pensando en qué significan las señales en la profecía de Joel, por ejemplo. No, ven a Cristo y sé salvo. No te enfoques en las señales milagrosas, cosas como hablar en lenguas y buscar algo que te va a emocionar así. Esto no importa. Ven a Cristo y sé salvo.

Conclusión- Entonces, que prediquemos a Cristo- que testifiquemos de Él. A Satanás le gusta mucho que la iglesia cristiana hoy en día se enreda tanto en el tema de los dones del Espíritu, que los malentiende y por eso está en debate constante. Porque esto quita el enfoque del Espíritu mismo- porque quita el enfoque del evangelismo, que es lo que realmente significa ser lleno del Espíritu.

Y finalmente hermanos, que nosotros en nuestra iglesia seamos como los apóstoles antes de ese día de Pentecostés- "todos unánimes juntos." El Espíritu Santo no descendió sobre ellos cuando estaban solos y aislados, sino cuando estaban congregados juntos- cuando estaban orando juntos, como vimos en el capítulo 1. Si queremos ser llenos del Espíritu, si queremos que venga el avivamiento, deberíamos esperarlo cuando estamos juntos, en la iglesia, en nuestros cultos. Es ahí cuando el Espíritu va a venir en poder para llenarnos, y para salvar a los incrédulos. Y no solamente es estar juntos presencialmente, sino unánimes- en el mismo sentir.

El Espíritu Santo todavía viene en poder y produce resultados en los hijos de Dios. Ha venido sobre nosotros- mora en nosotros. Entonces, que salgamos y vivamos llenos de Él, llenos de Su Palabra, testificando el evangelio a todos.

Preached in our segundo culto 11-1-20